EL TRUENO GORDO.

PERIÓDICO DE PÓLVORA Y PETRÓLEO.

Saldrá cuantas veces deba prevenir una esplosion de seguridad, para que la mina, próxima á estallar, no lo verifique antes de hora.—Recomendamos, pues, á nuestros lectores mucho ojo, muchísima vigilancia, porque del **trueno gordo** podemos decir lo que de la muerte: **ni el dia ni la** HORA **conocemos**. Así nuestro depósito hará esplosiones hasta que nos sorprenda **agradablemente** el trueno gordo. Con que á esperar y á vivir prevenidos, no se nos culpe luego de ignorantes ó de tontos.

No se admiten suscriciones, porque siendo los elementos con que tratamos tan **inflamables**, ni podemos precaver un descuido, **que acabe con todo**, ni tenemos la seguridad de que por el correo no se reduzcan á vapor nuestros números. El tiempo, pues, que quieran darnos de vida se servirá á provincias EL TRUENO GORDO, á dos cuartos número, y una peseta veinticinco en toda España.—Dirijanse la correspondencia y reclamaciones á la Administracion de este depósito, San Márcos, 44, bajo.

Unico depósito inflamable. | JUEVES 15 DE FEBRERO DE 1872. | **Esplosion de seguridad 3.ª**

¡VIVA LA LIBERTAD!

Nuestro número anterior ha sido denunciado por un sinnúmero de conceptos y arrebatados sus ejemplares de manos de los vendedores.

Lo sabiamos; es decir, sabíamos que por nuestra f auca oposicion habíamos de ser denunciados, perseguidos, detenidos tal vez en esas asquerosas cárceles, destinadas á ser la vergüenza de la tan decantada civilizacion de nuestros tiempos.

No importa; á pesar de todo y contra todo, venciendo repugnancias y salvando obstáculos, hemos de continuar siendo lo que hemos sido; nada nos ha de arredrar; «truene» por donde «truene,» eso es lo que queremos; precisamente el «Trueno Gordo» es lo que esperamos.

De todos modos no deja de ser onnímoda la libertad que disfruta la prensa.... ministerial.

¡Viva la Libertad!

¡VIVA LA LIBERTAD!

El Sr. Gobernador de Valencia ha secuestrado mas de 600 ejemplares de nuestro «Trueno» sin que precediera denuncia de ningun género, no permitiendo que se vendiera ni uno solo de los que remitimos á nuestro corresponsal.

Cuando uno se apodera sin derecho alguno de lo que legítimamente pertenece á otro, se le llama... lo que Vds. saben.

Las autoridades están dispensadas de guardar consideraciones á esas tonterías de la vida comun.

De todos modos la libertad de imprenta es un prodigio.

¡Viva la libertad!

Otros paquetes de nuestra publicacion, mandados fuera, se han reducido á humo.

¡Ojalá hicieran lo mismo los que nosotros dijéramos!

De todos modos no nos cansaremos de gritar:

¡VIVA LA LIBERTAD! ¡QUE VIVA!...

Hasta que la maten.

INTERNACIONALISTAS BLANCOS.

—

Los que se escandalizaron cuando oyeron hace poco calificar en el Congreso á los carlistas de internacionalistas blancos, no tenian razon para ello; si la mollera del Sr. Candau, autor de semejante frase, sudó la gota gorda para inventarla, y despues de encontrada se creyó satisfecha por su agudeza, ha quedado lucida; nosotros aceptamos de buen grado ese mote, y es mas, hasta nos juzgamos honrados con ese dictado.

Sí, somos internacionalistas, é internacionalistas blancos, porque en nuestras ideas resplandecen la justicia, la santidad y la pureza.

Somos internacionalistas porque nuestras doctrinas son las doctrinas de la Iglesia católica, que por lo mismo que es católica ó universal, es tambien internacional con su fé, con sus dogmas, con sus creencias y con sus tradiciones.

Somos internacionalistas porque queremos el reinado de la moralidad, de la justicia, de la igualdad y de la fraternidad: de la moralidad, que respeta y hace respetar lo santo en la sociedad, en la familia, en el individuo; de la justicia, que no se doblega ante las exigencias de camarillas infames ó ante la conveniencia de gobiernos torpes; de la igualdad, que ante la ley no reconoce clases ni gerarquías; de la fraternidad, en fin, que hace que los individuos, como los pueblos, como las mismas naciones, se consideren todos cual otros tantos individuos de la gran familia humana, cuyo Padre comun es Dios.

Somos internacionalistas porqué deseamos la paz universal, siquiera esta cueste un último y supremo esfuerzo.

Somos internacionalistas porque aborrecemos los gobiernos tiranos, que, como los vampiros, chupan la sangre del pueblo paciente.

Somos internacionalistas porque odiamos de muerte al liberalismo en todas sus formas y manifestaciones, y aspiramos á que desaparezca de la redondez de la tierra sin reparar en los medios.

Somos internacionalistas porque amamos la libertad del Evangelio, que rompe las cadenas del esclavo y enaltece las clases proletarias.

Somos internacionalistas porque es nuestro ideal que al pobre se le considere como hombre y no como máquina que en tanto vale en cuanto produce.

Somos internacionalistas porque deseamos que acaben las farsas indignas en todos los países y las esplotaciones indignas de todos los pueblos.

Somos internacionalistas porque detestamos la intrusion allá donde se encuentre.

Somos internacionalistas porque es nuestra aspiracion ver á cada cual en el lugar que le corresponde.

Somos internacionalistas porque condenamos las expropiaciones sacrílegas y las llamamos robos cobardes.

Somos internacionalistas, en fin, porque suspiramos por la regeneracion social en todos los órdenes y esferas, cueste lo que cueste y pese á quien pese

Medrados, pues, han quedado los que creyeron que con el mote de internacionalistas blancos se nos deshonraba; ese dictado, entendido cual lo hemos esplicado, constituye nuestro mayor timbre de nobleza.

CIERTO ELEVADO PERSONAJE.

—

Lo oimos por vez primera de boca de un progresista y nos chocó, porque en verdad, en verdad os digo, que la frase

tiene un no sé qué de *chic* que atrae; «Cierto elevado personaje...»

Y que se deba á un progresista es aun mas estraño.

Porque tratándose de un *zorrillo* (por variar el final) todo lo que no sea soltar cuatro berridos ó acompañar con los tacones el himno de Riego, es un féliz rasgo de ingenio.

Lo comprendemos todo, todo, hasta el talento descomunal de Angulo, menos oir usar á un progresista frases de doble sentido.

¡Ellos! ¡Los compañeros del pueblo! ¡Los que tienen sus mas ardientes defensores y sus mas fundadas esperanzas en Lavapiés y en la Cebada! (se sobreentiende plaza, porque sinó seria una alusion demasiado alusiva.)

¡Ellos! ¡Andar con remilgos y con frases encubiertas! No, señor, Al pan, pan, y al vino, vino.

Amen del célebre que llamó *granadero* á D. Amadeo, conocemos otros que á doña María la apellidan *señora* á secas, y *la casa*, al palacio de Oriente.

Algo grave debe pasar en el campo de los pobres *chinchines* cuando han buscado la anfibología en su auxilio, aunque no sea mas que por aquello que de puro sabido tienen olvidado los chicos:

«Cuando de usted me hablan en casa, mala va la danza.»

Y como los progresistas son niños grandes, hasta cierto punto, de ahí que les venga de perilla ese infantil axioma de cuya verdad responden las costillas.

«Cierto elevado personaje...»

¿VV. le conocen?... Nosotros tampoco.

Sin embargo, algo hemos de hacer por revolverlo todo y buscarlo; verdaderamente la *cosa* lo merece y pasariamos por escritores ramplones y zarrapastrosos, si no dedicáramos unas cuantas líneas al descubrimiento de esa incógnita, salvo siempre el respeto debido... á esas *elevaciones* y á esos *logogrifos*.

En este tiempo de *libertad* el mirar hácia *arriba* es peligroso, porque es muy fácil tropezar *abajo*, ó ir á la sombra á lamentar la caida.

Ello es que, á pesar de todo, lo hemos de buscar y hemos de dar con él.

Reflexionemos.

Personajes elevados que traten los progresistas hay pocos; ellos no acostumbran á rozarse con esas gentes. Tenemos mas claro el terreno.

¿Será Sagasta?... No; Sagasta es muy pequeño en todo por mas que haga pinitos. A mas de que si de Sagasta se tratara, sus antiguos compinches no se hubieran andado con requilorios; en vez de «cierto elevado personaje» hubieran dicho: «ese danzante de Sagasta,» ó á lo mas á lo mas, hablando en plata hubieran llegado hasta decir: «cierto elevado tupé.» Tenemos, pues, descartado un personaje.

¿Será Serrano?... ¡Ca! La vida privada de ese nuevo Cincinatto no admite ciertas elevaciones; á mas de que el general es *muy campechano* y poco amigo de esos *dengues*.

¡Hombre! ¿Si se dirá por Topete? Topete no tiene elevado mas que el sentimiento de su hidalguía, y de su pundonor y de su etc.

¿Y Rivero?... Rivero no se eleva mas que en ciertas ocasiones; la region de los *espíritus* no es de este mundo.

Tenemos, pues, que no es Sagasta, ni Serrano, ni Topete, ni siquiera Rivero. Contamos con un dato; mejor dicho, con cuatro datos, y todos de tomo y lomo.

Sigamos.

Cojamos de nuevo la lista de los hombres de pró, y continuemos ahora hácia arriba... siempre hácia arriba...

¡Ah!... ¡Chist!...

Estamos sobre la pista. Oimos la voz de algunos *zorrillos* que saben jugar á *esconde pañuelos*, y que nos gritan, «¡caliente! ¡caliente!»

Adivinamos la impaciencia de nuestros lectores. Ustedes quisieran que fuéramos mas claros, mas esplícitos, y que abriendo la boca como papanatas, dijéramos de golpe y porrazo quien es la *X*.

Tanto valdria abonarnos al Saladero.

Vayamos con tiento, que no siempre tiene buen éxito el *Jugar con fuego*.

Decimos que estamos sobre la pista del *elevado personaje*, y no creemos equivocarnos.

Y si no, ahí van los datos por si alguno de los que nos leen tiene el suficiente *pesquí* para darnos la razon.

. . . . . .

La lengua de Pulcinella saludó por vez primera su oido.

Luego mas tarde

> Vino á España, y desde el dia
> En que pisó su ribera,
> *Comprendió que España entera*
> *El gran mico le daria.*

Ese es el héroe A él le dió poco cuidado el *mico* en perspectiva, por la sencilla razon de que se habia criado entre ellos, y siguió tan campante su camino.

¿Van Vds. cayendo en la cuenta? ¿Ven Vds. cómo no es necesario hablar claro para entenderse, y cómo los *chinchines* saben demasiado que con decir «cierto elevado personaje» todo el mundo está al cabo de la calle acerca de lo que se trata?

Pues ahora, con que les digamos á ustedes que el sugeto en cuestion cuando va á un célebre gallinero va con botas de montar, por si se da el caso de que aquello se llegue á convertir en circo; con que añadamos que le dió por viajar de pronto, y por dar un puntapié á sus compañeros de viaje y que, goloso en demasía por el pescado de salsa, desprecia las truchas y se atraca de *calamares*, sin calcular la indigestion que consigo traen semejantes escesos: con esto y con que concluyamos diciendo que es tambien muy amigo de las *conchas*, quizás esté bierta la incógnita.

«Si aciertas lo que llevo aquí dentro, te doy un racimo,» decia el labriego al estudiante.

Una cosa parecida decimos nosotros.

Nadie habrá ya que cuando oiga á algun sócio del *aquelarre* de la calle de Carretas, ó á algun abonado á Price mentar la célebre frase, no diga para su capote, haciendo un guiño: «Sabemos de quién se trata, no nos la pegan.»

Ahora que conocen Vds. á ese *elevado personaje*, cuando le encuentren Vds. por ahí, díganle callandito y á la oreja aquel corolario de la ley de Newton traducido *macarrónicamente* á la lengua vulgar de los *lazzaronni*:

«Piu prestto cade il corpo
Que piu *elevatto* stá.»

CANCION.

MÚSICA DEL MARQUÉS DE CARAVACA.

¡Quién me verá á mí, quién me verá á mí
con el rabo entre piernas corriendo
salir de Madrid!

Llevaré dos caretas de corcho
con gruesos alambres, no quiera Luzbel
por el «ojo» me coja algun tuno,
y deje sin piel.

Marcharé por las sendas de noche,
no venga algun mozo del bajo Avapiés,
Que me trinque, y en una plazuela
me «diñen mulé».

Yo no temo me quiten los cuartos,
porque estos há fecha, los mando á papá,
solo temo me rompan de un tiro
la espina dorsal.

Olvidar no podré los paseos
do tantos caballos lujosos mostré;
ni el teatro real donde tanta
belleza admiré.

¡Quién me verá á mí, quién me verá á mí
sin escolta de rojos cangrejos
marchar por ahí!

¡Y á mi esposa que tanto le gusta
el fausto y el lustre y el mucho brillar,
no escuchar los acordes sonoros
de marcha fúnebre!

¡No tomar en billetes de Banco
la gran sopa boba por fines de mes,
ó á principios, y en vez de perdices
«rabioles» comer!

Pero ¡eá! yo no salgo de casa,
ni á cinco tirones, cual dice el refran,
mientras tenga en mi mesa un besugo
y un buen «calamar».

Ya pasé el susto grande no há mucho,
al dar el «golpazo» con gran decision,
ya los pulpos me importan un bledo,
verán quién soy yo!

CORO.

«Pues te irás, pues te irás por la posta
»de mayo el ambiente no aspiras aquí,
»y te irás maldiciendo el momento
»que osaste venir.»

(EL PUEBLO.) ¡¡Que se repitaaaaaa!

LO QUE PASA.

—¿Se acuerda V., D. Tomas, de aquel diputado andaluz, muy templado, que al votar los radicales á D. Amadeo capitaneados por Prim (Q. S. G. G.) gritaba con

toda la fherza de sus pulmones, «Yo no votaré á un extranjero?»

—Sí, hombre, Rios Rosas, el que llama *miserables* á los guardias civiles.

—Bien; pues ayer le ví cuando salia de palacio á donde habia ido para dar las gracias á D. Amadeo por el Toison que le acaba de conceder.

—¡Qué vergüenza, hombre, qué vergüenza!

—Ninguna.

—De modo, que ya lo tenemos macarronizado.

—Y el que lo desenmacarronice, buen desenmacarronizador será.

—El Sr. D. Nicolás se ha hecho ó hará republicano.

—¡Qué soberbia, señor, que soberbia! Pero, ¿cuándo viene D. Cárlos con una escoba para limpiar este cotarro?

—Mas pronto de lo que V. desea.

—Dios lo quiera.

* * *

—Petra, ¿has leido hoy *La Regeneracion*?

—No; ¿qué, lleva algo bueno?

—Mira, mira; dice que las señoras valencianas piensan elevar una exposicion al ministro de Gracia y Justicia para que retire su disposicion de que consten como hijos naturales los de padres que no estén casados civilmente.

—¿Y qué es eso de naturales?

—¡Friolera! Nada menos que hijos de la deshonra.

—¿Y es posible?

—Sí; tal como lo oyes.

—¡Infames! ¿Y por qué no imitamos nosotras á las señoras valencianas?

—Cuando quieras.

—Pues manos á la obra.

* * *

—Oye, oye, Juan, qué sabroso viene este despacho de Valladolid.

—¿Qué dice?

—Ahí es nada; que los cadetes y oficiales de aquel colegio han pasado poco menos que á degüello á un grupo de estudiantes indefensos en medio del paseo mas público, ni mas ni menos que por haberles silbado despues de un pique que tuvieron los alumnos de ambos colegios.

—¡Bárbaros!

—Y no es esto lo peor, sino que segun parece, el capitan general no es estraño á estos sucesos.

—Y tú, ¿qué harias siendo Gobierno ante tal desacato?

—Pues nada; destituir al general, y formarle causa.

—¿Y te parece que hará eso mismo el Gobierno.

—Eso ya es otra cosa. Seria obrar con justicia, y lo pongo en duda.

* * *

—¿Qué noticias trae Vd., *compare*?

—Una, *buten der to*.

—Pues venga.

—*Sousoniche. Diquelo oste* si se *aplasera* por ahí *argun chavó* de los policías secretos del mozo del *tupé*.

—No hay nadie, *compare*; desembuche Vd.

—*Pos, señó*, la cosa está fea, *mu* fea. El cariz malo, *mu* malo.

—Acabe Vd. de reventar, hombre.

—En la estacion del Norte hay prevenio un tren *esplin*.

—*Expres, compare*.

—Bueno, como sea, y á disposicion de un estranjero que tiene ya *tragao guillar* de *gorpe* y *zumbio*.

—Compare, ¡caracoles! Pues esa es gorda.

—Digo, ¿habrá *jindama* por donde Vd. sabe?

—Y tanta. Me parece á mí que el del *zacai güero* va á rompé la Piñata muy lejos de aquí.

—¡*Chipen*, que sí!

* * *

—¿Me conoces? ¿Me conoces?

—Sí, hombre.

—Pues dime quién soy.

—Sagasta.

—¿Por qué me has conocido?

—Toma, por el tupé.

* * *

—¿Me conoces, mascarita?

—Sí, hijo; eres Rios Rosas, y te conocí por el borrego, que te sienta como á un Cristo dos pistolas.

CANTARES.

—

La *casa* de la *Carrera*
ya el Congreso no se llama
por la de *Tócame Roque*
se conoce en toda España.

—

Dicen muchos, que de veras
y antes de Marzo te vas;
yo quisiera que te fueras,
para no volver jamás.

—

Hay consejo de ministros
en los que nada se trata:
prueba de que la nacion
se encuentra como una balsa.

—

Un gallego para fiel,
para tonto un italiano,
y para hacer un pastel
Sagasta, Concha y Serrano. (1)

—

En Francia dicen, «*Monsieur*»
en el Portugal «*finchado*»,
y aquí decimos con gracia,
«te vas, ó te suelto un palo.»

—

Viendo del célebre Rios
el gran toison en el pecho,
dije con razon de sobra:
«¡Que hermosísimo borrego!»

—

Anda diciendo tu padre
que en mi tierra no te quieren;
alguna vez la verdad
ha de decir un herege.

—

Dices, «que te vas, te vas,»
anda con Dios, angelito;
pero deja aquí los cuartos,
que le has mandado á tú papá todos los meses y que nos hacen mucha falta (1).

(1) Y no meto aquí á Topete, porque sale el verso largo.

(1) Este verso es largo, pero es verdad.

PETARDOS.

—

A la zorra candilazo.—Las viudas que cobran pensiones están de enhorabuena: se casan canónicamente, cumplen con la Iglesia y con Dios, contraen un lazo indisoluble, se pasean públicamente con su cónyuge, tranquila la conciencia, y siguen percibiendo del Estado su viudedad muy sérias, porque no se inscriben en el registro civil, y para los efectos legales y el Gobierno no lo están. Y este tiene que tragar quina y dar su paguita muy saneada á doña F. de T.. viuda del general T., que se sabe está casada con el dueño de la fonda del *calamar*. Donde las dan las toman. Hagan todas lo mismo, y que rabien los innovadores.

Yo el mejor dia me voy á casar... por lo carabinero.

—

Un artista italiano de la familia de los *Pozzo* ha sido silbado en el teatro Nacional; el público, desesperado por lo mal que desempeñaba su papel, gritaba enfurecido: ¡fuera! ¡fuera!

El italiano se retiró buenamente ante una lluvia de denuestos; pero obligado á salir otra vez á la escena por el empresario, se dirigió al público en estos ó parecidos términos: «Yo no sirvo para cantar este papel, pero el empresario me ha obligado á ello.»

El público aplaudió entonces estrepitosamente al artista italiano.

Malas bromas gasta el público con los artistas italianos.

—

Doscientos soldados indígenas *sublevados* en Cavite (Filipinas) han sido pasados á cuchillo por los soldados del general Izquierdo.

Por supuesto que esto seria al grito de

iva la libertad, grito que dió este señor cuando se sublevó en Sevilla.

Aquí faltó entónces tambien un cuchillo.

—

¡Los radicales de frick á cuarto! pregonaba ayer un chico.

¿Los quieren ustedes mas baratos?

—

Ó al vado ó á la puente. Los radicales están entre la espada y la pared. Ó se van á la república ó á la M. Me parece que se irán á lo último.

¡Ay! viéndolos estoy,
y digo al jefe Zorrilla:
¡oh flor de la maravilla,
lo que va de ayer á hoy!

—

Doña María, va á Sevilla á ver las procesiones de Semana Santa.

No hay procesion sin tarasca.
María, quien va á Sevilla,
Dicen que pierde su silla.

—

El Debate dice que D. Alfonso de Borbon ha mostrado resistencia á ingresar en el colegio teresiano de Viena, y que no es tan aplicado como parece.

¡Vamos! ¿A que sacamos todavía en limpio que D. Alfonso hace novillos?

—

En Viena va á inaugurarse en el próximo mayo una exposicion internacional de ciencias, artes é industria.

Parece que de España van á mandarse los guantes morados de Sagasta, las piernas torcidas de Becerra, y un ejemplar de la Constitucion manchado de bilis y rasgado por las espuelas de oro de unas piernas muy largas.

De seguro que chocan.

—

A las estudiantinas que fueron á tocar bajo los balcones de Palacio el primer dia de Carnaval, se les dijo que volvieran el martes á recoger la propina.

Dícese que la cosa pilló á Dragonetti desprovisto de ochavos morunos.

—

Susúrrase que Montpensier viene á España, y que viene muy pronto: con este motivo dice que se han cruzado cartas *interesantes* entre el solitario de San Telmo y algunos personajes de la situacion, que sin ser *elevados* lo están bastante para ver *lo que viene de lejos*.

Persona elevatta
Non te fidare,
Pega una tunda

Al gran calamare.
Si no va á ser al revés.
¡Con que, al avío!

—

Al fin está ya bueno el general Gaminde.

¡Hombre! ¡Gracias á Dios! Crean ustedes que ya no nos llegaba la camisa al cuerpo con tanta enfermedad.

¡De pensar solo que pudiéramos quedarnos sin ministro de la Guerra!

¡Dios no quiera que llegue ese trance fatal mientras mande Sagasta! porque si se ve apurado, es capaz de cargar con el santo y la limosna, esto es, convertirse en ministro de la Guerra, puesto que para todo sirve.

Y cuiden Vds., que Sagasta encargado de esa cartera nos haria tragar sables y bombas en la *Gaceta*.

—

ADVERTENCIA.

Rogamos á todos los corresponsales que se les ha remitido paquetes para la venta del 1.° y 2.° número de este periódico, y no hayan abonado su importe adelantado, como está prevenido, se sirvan hacerlo á la brevedad posible, pues de no hacerlo así, le suspenderemos el envio.

SEGUIDILLAS MACARRÓNICAS.

—

Viene á España una escuadra,
segun noticias;
la envia el Galantuomo
y es la de Lissa:
conque, españoles,
ya podeis... aflojaros
los pantalones.

—

¡Ay! ¡La nacion ibera
que á cien redujo,
recibiendo de Italia
tamaño insulto!
¿De aquel Callao
no le queda á Topete
siquiera un barco?

—

Dígale usté con sombra
á ese italiano,
que aquí haremos con ella
mas que el austriaco;
pues en seguida
se pasará «por ojo»
con muchas fibras.

OBSERVACIONES ATMOSFÉRICAS, marítimas, astronómicas, metereológicas y termométricas de la pasada semana; con espresion de los buques entrados y salidos en este puerto.

Vigía del Manzanares.

Al Oriente viento fresco fronterizo que incomodaba bastante á la escuadra *situacion* anclada en la bahía de la *Confianza*.

Al Ocaso ha arreciado de tal modo, que el jefe de la escuadra ha tenido momentos en que ha querido variar de *posiciones*; sin embargo, como tiene buenas amarras *larga* una vela á popa y otra á proa, y sortea al viento con habilidad suma. El horizonte encapotado. El cáriz malo. Mucha mar de fondo. El barómetro bajando. A estas horas el viento fronterizo que reina, lleva trazas de ahuracanarse.

Sale el sol para los calamares á cualquier hora del dia y la noche.

Para los radicales está eclipsado, y solo sale para ellos la luna de Valencia.

Arco íris por *Oriente* se ha presentado. Dice el adagio: deja la c... y vente.

Una chispa eléctrica cayó dias pasados en un célebre banquete. El anfitrion se retiró asustado, dejando en ella solamente algunos platos de calamares. Si no hubiese faltado el elemento *conductor* radical, el rayo no hubiera hecho efecto bajando por la cuerda al pozo.

Termómetro *calamar fronterizo*: A toda hora en la ebullicion: radical 25 grados bajo cero. Ni en Rusia.

Movimiento del puerto.

Buques entrados.

De Barcelona en 60 dias, el galeoto *Gaminde*, con *pulpos y calamares* para la calle de Alcalá.

Este buque trae muchas averías, y no podrá continuar su viaje. Irá al arsenal, lo meterán en el dique, le limpiarán los fondos y lo carenarán; pero ni con esto quedará útil. Será preciso darlo de baja en la matrícula.

De Coria, el vapor *Histórico*, con cargamento de micos de todos tamaños, consignatarios, Sres. Union y Compañía.

Al amanecer de hoy, estando el cielo despejado y la mar bella, se ha descubierto en el horizonte, con el auxilio de los telescopios, un buque, que por su buen casco y hermosa arboladura, se ha reconocido por el navío *Legitimidad*, de guerra, que con las portas levantadas y á todo trapo viene en demanda de *este* puerto.

El *patache* italiano *Coronado*, que se hallaba tranquilamente surto en esta bahía, en cuanto lo ha visto ha *levado* rápidamente, ha largado velas hasta los sobres y arrastraderas, y con un favorable viento de *guillen serben*, ha hecho rumbo hácia las costas del Adriático.

La del humo,

Solucion á la charada de la esplosion anterior.

Pregúntárselo al señor fiscal, que al denunciarla, la ha descifrado.

CHARADA.

—

Eres *prima* y *tercera*
y eres mi *todo*,
y de España te *guillas*
pero muy pronto:
porque en España
no camelamos gente
de tu calaña.

MADRID.
Imprenta á cargo de Ramon Ramirez,
Calle de San Mártes, 32.